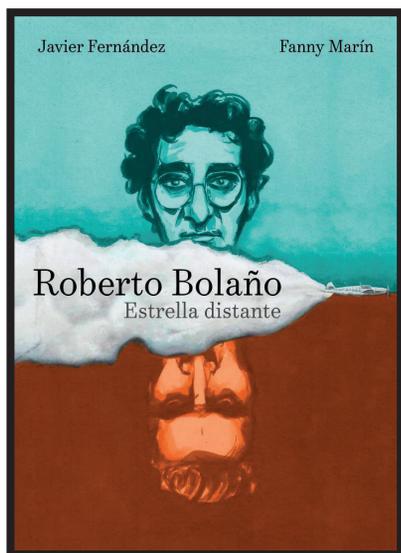

Estrella distante

JAVIER FERNÁNDEZ Y FANNY MARÍN

Random Cómics, 2018



La *literatura nazi en América* (1996) fue la obra que dio a conocer al escritor chileno Roberto Bolaño a un público español relativamente amplio. A pesar de que las críticas fueron y todavía son en general positivas, destaca en contraposición la que realiza algunos años después otro escritor, el argentino-canadiense Alberto Manguel, a la traducción inglesa del libro. Se queja el crítico de que no basta con inventarse nombres, darles una biografía y una bibliografía, si lo que el autor pretende es ir más allá de la elaboración de una agenda anotada. Quizá un juicio un poco severo, aunque no equivocado del todo; ¿acaso no se trata del mismo juego metaliterario que ya ha sido llevado casi a la perfección por Borges? Además, Manguel se muestra molesto por el papel de nuevo *mesías* de la ficción latinoamericana que se le ha otorgado a Bolaño, sobre todo a partir de la

publicación de sus dos libros más reconocidos: *Los detectives salvajes* (1998) y *2666* (2004). En cualquier caso, el autor chileno ya era consciente de las limitaciones de *La literatura nazi en América* cuando decide retomar el argumento del capítulo «Ramírez Hoffman, el infame» para elaborar la que acabaría siendo una de sus obras más destacadas: *Estrella distante* (1996).

Como se sugiere en el preámbulo a *Estrella distante*, la deuda con Borges y Cervantes es evidente en la composición de una novela que gira alrededor de una doble búsqueda: la del protagonista Alberto Ruiz-Tagle/Carlos Wieder y la del narrador Arturo Belano, *alter ego* de Bolaño. Se presenta a Wieder como un poeta autodidacta, acomodado y esquivo. Se trata de una figura de tremendo carisma que todavía no ha encontrado su voz: «Estoy buscando», dice durante un taller de poesía, cuando todavía era conocido como Ruiz-Tagle. La dictadura de Pinochet le servirá de coartada, al convertirse en teniente del ejército chileno y forjarse en mito de la nueva política. En un primer momento se le admira por su audacia al escribir en el cielo con su caza mensajes entre enigmáticos y patrióticos. Tras las extravagancias aéreas —muy del estilo del D'Annunzio que sobrevuela Viena para arrojar pasquines durante la Primera Guerra Mundial—, sus próximas intervenciones poéticas perfilan una estética de la perversidad que llevará a extremos inconcebibles, un sadismo desenfadado

que incluso el régimen totalitario es incapaz de justificar. Ahí radica el tema principal de la obra, la personificación del Mal. La segunda búsqueda, subordinada a la primera, es la de Belano, letraherido que escruta los avatares de Wieder con afán detectivesco, entre el rechazo y una malsana fascinación. Es también un intento fallido de entender la claudicación de lo humano y su íntima relación con la política y la literatura.

Más de veinte años después llega a las librerías españolas la adaptación gráfica de *Estrella distante* a cargo de Javier Fernández (Murcia, 1984) y Fanny Marín (Valencia, 1983). Para alguien enamorado de las novelas y los cómics, cuando se anuncia la publicación de una adaptación de estas características resulta a veces inevitable ponerse en estado de alerta, en especial si uno tiene la obra en cuestión en alta estima. Hay que partir del hecho de que cuando se traslada una narración de un medio a otro siempre va a haber opiniones discordantes a raíz del grado de fidelidad que se mantenga con respecto al original. Llegar al final de la lectura, o peor incluso, abandonarla tras unas pocas páginas y preguntarse si era necesario tal esfuerzo —de lectura y de recreación—, no deja de ser una de las pequeñas derrotas de lo cotidiano. Por fortuna, este no es el caso aquí expuesto. *Estrella distante* se encuentra muy cerca del justo medio con un plano textual conciso y ajustado, sin ser mero calco del original de Bolaño, y un plano gráfico que logra capturar y expandir la esencia de la obra, esto es, el contrapunto entre las dos búsquedas arriba mencionadas, las cuales aparecen de manera explícita ya desde la portada.

La novela gráfica está dividida en diez capítulos precedidos por una ensoñación a modo de prólogo, una de las varias licencias que se han tomado los autores. La primera impresión al hojear el libro es que se trata de una obra en blanco y negro, pero para hacerle verdadera justicia a la artista, se puede afirmar que los dibujos tocan todas las posibles tonalidades del gris; son siluetas, sombras, difuminados que añaden espesor a la atmósfera de la narración. De hecho, la única parte que de manera estricta se aferra al blanco y negro es la historia intercalada —como aquellas del *Quijote*— de Lorenzo, en apariencia sin demasiada relación con el resto de la obra. Por lo tanto, el uso de los grises es un acierto estilístico cuya potencia se observa especialmente en las múltiples representaciones de Wieder, con toda probabilidad uno de los aspectos más acertados de la novela gráfica. El primer plano que sirve como introducción al personaje se caracteriza por un hieratismo agudo, heraldo de la oscuridad que anuncia y rostro inacabado de estatua. Al pasar la página un plano americano continúa acentuando la dureza de rasgos, al tiempo que descubre también su solidez tanto física como de ánimo, aunque este ya se antoje temible. No hay dibujo suyo que no sobrecoja, ya sea de espaldas mostrando su complexión fuerte, como piloto en la cabina del caza, de traje mientras fuma o como supuesto fotógrafo de una película porno. Solo al final del libro, cuando el narrador vuelve a verlo después de tantos años, parece Wieder un hombre común: «No parecía un poeta. No parecía un asesino de leyenda. Ni un hombre capaz de volar a la Antártida para escribir en el cielo».

Sin duda es Bolaño un hombre atento —y protagonista a su pesar— a los vaivenes políticos de la Latinoamérica de finales del siglo pasado. Para él resulta imposible separar el hecho literario de la ideología, y aunque se centra en los desmanes de la extrema derecha, de igual

modo observa las incongruencias en la izquierda, tal como sucede con la muerte del poeta salvadoreño Roque Dalton, episodio tangencialmente literaturizado en la novela. La búsqueda de la utopía solo es posible mediante la coartada totalitaria. Así, el quehacer artístico se convierte en cómplice del horror y justifica una violencia implacable en aras de una visión sublime de la política.

Quien esté familiarizado con la narrativa de Bolaño sabrá del afán detectivesco de unas tramas en las que la obsesión literaria de los personajes se confunde con su vida, y *Estrella distante* es un buen ejemplo de esto. No se trata aquí de la literatura amable que dulcifica la existencia, sino de una literatura violenta, una poesía que sangra. Belano es un autor incompleto fascinado por la figura de Wieder. Lo desprecia, pero siente que toda su vida ha ido aconteciendo bajo su sombra. Acaba el capítulo octavo con una conversación entre el detective Abel Romero, detective profesional, y Belano. Aquel le propone un trato para encontrar el paradero del piloto, a lo que este responde recriminándole que «Wieder es un criminal, no un poeta». «No nos pongamos intolerantes. Todo depende del cristal con que se mira», contesta el detective. Este perspectivismo engloba todos los desvaríos literarios que van asomándose en las páginas de la novela; desde la propagación de revistas de ideología extremista y fanzines intragables, pasando por la popularización de la literatura, hasta llegar a la secta de los Escritores Bárbaros, quienes humanizan el canon con sus fluidos corporales. «La revolución por llegar será de alguna manera la abolición de la literatura». Tanto Wieder como Belano —a quien su relación con la literatura no ha traído más que desencanto— podrían asumir tal aseveración. Salvando las distancias, que son muchas y sangrientas, su búsqueda paralela al menos tiene en común el fracaso y la tristeza del hecho literario.

ÓSCAR SENDÓN

Óscar Sendón (A Coruña, 1974). Doctor en Literatura Hispánica por University of Nebraska-Lincoln, actualmente ejerce como profesor de lengua y literatura españolas en Truman State University (Misuri). Su área de investigación se centra en el discurso del hombre de acción y sus representaciones literarias en la cultura hispánica. Ha publicado artículos al respecto en revistas como Hispania, Hispanófila y Bulletin of Spanish Studies.